

El Camino Ético del Psicoanálisis

GABRIEL PONTI

El Psicoanálisis es un campo ético pleno que no puede ser reducido a una mera trama moral basada en luchas de tesis y antítesis. Precisamente, en este Camino Ético, por medio de una lógica dialéctica paradójica, opera la realización de una apertura radical hacia un *más allá del bien y del mal*. De este modo, se comprende la existencia como algo trascendente con respecto al dualismo, el cual es impotente para poder comprender cómo el Ser *es* Nada. El Psicoanálisis elude las ilusiones del Yo y simultáneamente asume el compromiso con pensar lo Real. Esto significa que el Camino Ético confronta los rasgos traumáticos e inevitables de la existencia, iluminando que la vida es estructuralmente frustrante, impermanente e insustancial. El despliegue de esta perspectiva singular permite develar las fronteras de lo *prehumano* y lo *posthumano*. Esta praxis no sólo busca descubrir la Verdad acerca de las causas inconscientes, sino también posicionar al sujeto en la autorrealización de la transformación ética que implica vivir reconciliado con la experiencia de la insatisfacción, la finitud y el vacío. El Psicoanálisis constituye una vía ética en la cual se entrelazan la experiencia analítica y la experiencia existencial libertaria, por lo que su perspectiva es profundamente integradora. Esto es evidente al ser un movimiento anclado en torno a la cuestión de la Verdad, la cual nunca puede ser encontrada sin una transformación que implica atravesar la oscuridad y liberar la mente de la repetición masoquista del sufrimiento. En este sentido, el Camino Ético se desarrolla en la apertura a lo desconocido, siendo su trabajo nada menos que la *desrepresión* del Amor. El Psicoanálisis se produce sobre una práctica analítica que no se reduce a una disciplina psicológica o psicoterapéutica, sino que más bien puede ser considerada como una práctica espiritual. A partir del encuentro con la Espiritualidad, el Camino Ético puede adentrarse perfectamente dentro del Discurso Analítico, cuyo gran logro es soportar la falta que es inherente a la Vacuidad o Incompletud fundamental del Ser. Partiendo de la base de una relación singular, sea entre analista y analizante, sea entre maestro y aprendiz, el Psicoanálisis

desarrolla una práctica y teoría de la mente, investigando sus fenómenos para ir hacia la causa del sufrimiento. Al no quedar atada a una mera teoría de lo inconsciente, existe una tendencia a la reflexión profunda sobre qué es el Bien, la felicidad, el Deseo, el Amor, la Ley, la Libertad, la Igualdad y la Amistad. En tanto crítica de la cultura, el Camino Ético trasciende el campo de lo moral, produciendo un avance espiritual o transformación psíquica en el ser humano que sigue el sendero del cuestionamiento del Yo y del *más allá de la pulsión de muerte*, lo cual es una apuesta ética a entender el estilo de vida que se deriva de la Sublimación como reformulación de la subjetividad. El Psicoanálisis es vía media entre el hedonismo de *Eros* y el ascetismo de *Thanatos*, entre los extremos del placer y el displacer, desarrollando su práctica como una comprensión de que el objeto del Deseo es inalcanzable e ilusorio, por lo que la subjetividad debe reconciliarse con su Vacuidad o No-Todo fundante. Por lo tanto, en la Sublimación no habría una negación del Deseo, sino más bien su trascendencia dialéctica.

En el Camino Ético el sujeto se encuentra fundamentalmente en un estado de ignorancia estructural que es lo inconsciente. Además, en esta praxis ética el sujeto es Vacío o No-Todo, siendo la subjetividad el resultado de una triple corporalidad anudada por lo *Real-Simbólico-Imaginario*. La condición constitutiva y estructural del sujeto en el Psicoanálisis es que el sujeto es *insatisfecho, no-eterno y no-sustancial*. Al existir en frustración, impermanencia e incompletud, para los ojos de Gautama, Freud y Lacan, el sujeto se revela como un mero *instante*. Por ello, para el Camino Ético la única posibilidad de acceder a la inefable Verdad es a través de la *presentificación* del sujeto, localizándose en un Discurso Analítico en el cual el sujeto existe sin perder su Evanescencia fundamental, siendo simultáneamente forma y vacío.

En el Psicoanálisis no se trata de dar consistencia metafísica y ontológica al sujeto, sino más bien cuestionar todo posible rastro de *esencialidad*. Este Camino Ético desarrolla una experiencia crítica de la subjetividad, la cual es atravesada por la técnica o postura de la desidentificación y el desapego, lo cual es claramente un intento de deconstrucción y *vaciamiento* de la subjetividad. Esto demuestra que la visión del *sujeto* de Freud y Lacan no sería el *sujeto* de Descartes, sino más bien el *sujeto* de Gautama, pues el Psicoanálisis no se encuentra dentro de las estables aguas de la psicología y filosofía moderna sino dentro de las revolucionarias aguas de la Espiritualidad. De este modo, Freud y Lacan, junto con otros grandes psicoanalistas, *inconscientemente* han

seguido las enseñanzas de los grandes maestros, quienes originariamente han cuestionado y sospechado a la subjetividad basada en el Yo. El Camino Ético señala de manera directa que la subjetividad se fundamenta sobre una Vacuidad o *falta esencial* en donde el Ser es *no-pensar*. Así, el Psicoanálisis es una singular práctica de cuestionamiento a las ilusiones de consistencia yoica del sujeto. Una reflexión sobre el Propósito del Camino Ético implica situar a esta práctica como crítica de la razón ordinaria, ubicándose en el sendero que genera las condiciones necesarias para la Liberación del sujeto cuestionado o destituido. Al igual que Copérnico cuestionó a la humanidad como *centro* del Cosmos y Darwin cuestionó al ser humano como *centro* de la naturaleza, tanto Freud y Lacan como Gautama supieron cuestionar la existencia del *Yo como amo* de la subjetividad, mostrando que este *centro* es estructuralmente ficcional. Efectivamente, desde hace dos mil seiscientos años Gautama ya había postulado un psiquismo dominado por las tres fuerzas de la avidez, la aversión y la inconsciencia, lo que equivale al posicionamiento de Freud y Lacan de entender al psiquismo como pulsión indomable y al inconsciente como No-Todo. Al mostrar un sujeto vacío y descentrado, dominado por pulsiones y por la inconsciencia, sólo recién ahí comienza el verdadero trabajo del Psicoanálisis como vía de acceso a la Verdad. De esta manera, el estudio de la obra de Gautama, quien definió explícitamente a su Espiritualidad como *Discurso Analítico*, permite desarrollar la historia del Camino Ético mucho más allá de la fundación y refundación realizadas por Freud y Lacan, pudiendo alojar esta praxis en el campo originario de la Espiritualidad. La historia del Psicoanálisis tiene entonces determinadas etapas, como el *descubrimiento originario* realizado por Gautama, la *fundación formalizadora* realizada por Freud y el *establecimiento de la reinvención* realizado por Lacan. Estos tres guías insistieron en posicionar la disciplina analítica no en los cánones de la psicología y filosofía, sino en la vía de la Espiritualidad, donde se atenta contra el dominio del Yo y se iguala al Ser con el No-Pensar. Si como señaló Lacan el Psicoanálisis sólo podrá perdurar a través de la forzosa *reinvención*, entonces seguramente la mejor forma de reinventar o revolucionar esta práctica sea por medio del *retorno* a Gautama, lo cual es algo que el gran Schopenhauer supo comprender. Las bases de esta construcción ética que abre una nueva época en el Discurso Analítico pueden ser encontradas en Lacan, Fromm y Allouch, pero también en Horney, Jung, Heidegger, Sartre y Foucault. Se trata de una

nueva reinención basada en el *No-Todo* y la *Apertura (Sunyata)*, pues sin la incompletud fundamental no sólo no hay dignidad posible en el sujeto sino que también el Camino Ético perdería su singularidad existencial. El *retorno a Gautama*, como instancia de nueva reinención o nuevo momento del Psicoanálisis, permite cuestionar al sujeto y también *reinventarlo* a través de la Cura. De esta manera, el Camino Ético no queda atrapado en la mera crítica postmoderna y el cuestionamiento de la subjetividad, pues al incluir a Gautama se provee la base necesaria para el porvenir del Psicoanálisis con un horizonte transformador en lo que respecta hacia dónde debe ser desarrollada la subjetividad. Claramente, el Camino Ético no es ajeno a la condición de la Espiritualidad, cuyo sendero es una práctica crítica tendiente a la enseñanza de condiciones analíticas, existenciales y libertarias para el sujeto. Por ello, para el Psicoanálisis la tarea crucial del *seguir avanzando* sin abandonar a Freud y Lacan, paradójicamente, sería *retornar* a Gautama. La perdurabilidad del movimiento dependerá entonces de asumir este desafío espiritual del Camino Ético.

El Psicoanálisis no sólo critica al Yo sino que también plantea una reinención ética de la subjetividad a partir de la Sublimación. Este horizonte es *un sujeto con Deseo pero sin ilusiones*, donde la reconciliación con las condiciones de la existencia, como la frustración, la transitoriedad y el vacío, abren la posibilidad para la transformación de un sujeto que ha devenido en la purificación de todo goce masoquista. Evidentemente, la práctica analítica conduce al acontecimiento del *Ser-libre-de-Goce*, siendo libre de toda repetición circular, por lo que el Camino Ético implica la función de un más allá del egoísmo, dualismo y consumismo, reestructurando un *fantasma* donde el sujeto está en plena articulación con la vida, la muerte y la dimensión de la Verdad propia, lo cual implica un sujeto que asume las riendas de su destino inconsciente en lugar de padecerlo neuróticamente. Esta decisión ética de vivir con una subjetividad libre y responsable toma un sendero muy diferente a las estructuras clásicas de la neurosis, psicosis y perversión, pues tal decisión incluye *un sujeto que no sea sin su Verdad*. Tal compromiso sólo puede devenir en la Sublimación del Deseo, considerada ya no como mecanismo sino como estructura de la *subjetividad reinventada*. Esta reinención, ocurrida siempre en el marco de triple corporalidad anudada por lo *Real-Simbólico-Imaginario*, es un pasar desde el *tener* al *Ser*, lo cual significa abandonar el *apego* y reconciliarse con la *Nada*. De esta manera, el *Ser-Nada* es un

anudamiento en lo Real donde el sujeto desapegado y desustancializado es capaz de confrontar la inevitabilidad de la frustración, el cambio y la muerte.

El Psicoanálisis apunta al horizonte de la articulación del Ser con la imperfección, la impermanencia y la insustancialidad. Precisamente, el Ser-en-libertad asume la inevitabilidad de la angustia y la muerte, descubriendo que el proyecto de vida sólo puede ser realizado en la responsabilidad y Serenidad frente a los rasgos traumáticos de la existencia. Así, el Camino Ético logra articular al Ser con la muerte y la Vacuidad como constitutiva del sujeto.

El Psicoanálisis es una articulación práctica-teórica sobre los límites del lenguaje y del acto, situando al sujeto en el acontecimiento dialéctico y paradójico de la *ética de lo Real*. Esta praxis es una reflexión metapsicológica y metafilosófica de la subjetividad y de la existencia. En tanto hay una inadecuación estructural entre los objetos y las palabras, también existe una imposibilidad ética de comprender totalmente la vida y la muerte, lo cual ha sido denominado por Gautama y Lacan como *Vacío* o *No-Todo*. El marco práctico y teórico del Camino Ético replantea la concepción del sujeto, no sólo requiriendo que *haga consciente lo inconsciente* sino también que *supere las resistencias*. Al percibir al sujeto como estructuralmente *resistido* a la Verdad, el Psicoanálisis considera que el sujeto no puede simplemente *recordar* la Verdad, pues primero debe realizar una transformación ética para así poder tener acceso a la Verdad. Esta transformación es precisamente el *dejar de repetir* los patrones masoquistas inconscientes. De esta manera, la reelaboración analítica de la subjetividad es el proceso de abordaje del Camino Ético en su relación con el recuerdo y la repetición. Se trata de la actualización del Deseo y de la Sublimación del mismo, articulando Ética con Vacuidad, lo cual requiere que el Deseo no se posicione sobre el *principio de placer* ni tampoco se posicione sobre el *principio de displacer*, sino que más bien se sitúe sobre el *principio de realidad*. Por ello, en el Psicoanálisis son importantes las funciones de la consciencia, la Atención Plena, la memoria y el raciocinio ético. De esta manera, el sujeto sublimado deja de estar atormentado por las pulsiones de vida y muerte, las fantasías y la represión, desarrollando su existencia desde una felicidad resiliente ante las pequeñas frustraciones de la vida cotidiana, estableciendo un vínculo más estrecho con los aspectos inevitables de la existencia como son la insatisfactoriedad, la impermanencia y la insustancialidad. Por lo tanto, el desarrollo subjetivo iría desde los

vaivenes del placer y displacer hacia un sendero de vida consciente, realista y *parejamente atenta*. En este sentido, es necesario que el sujeto deje de lado los afectos del Yo para crear las condiciones más favorables para el estilo de vida de la Cura analítica, la cual nunca debe ser comprendida como hacer consciente un *inconsciente todo*, debido a que siempre quedarán *puntos ciegos* por resolver. En el Camino Ético el sujeto debe someterse a una *purificación analítica*, asumiendo la tarea de estar abierto al constante análisis de los puntos ciegos que emergen en la percepción. Así, en el Psicoanálisis se otorga mayor importancia al conocimiento analítico experiencial que al conocimiento académico teórico. De esta manera, el Camino Ético asume una posición *metapedagógica*, acompañando al sujeto durante una senda *iniciática* en la cual podrá finalmente comprender por sí mismo algo de su Verdad. Durante esta senda de Cura acontece una forma de amor incondicional entre el analista y el analizante, que es un amor a la Verdad, siendo esta relación de transferencia el instrumento más poderoso contra la resistencia inconsciente a la salud. En esta relación, la posición del analizante es la de un sujeto-supuesto-a-saber, mientras que la posición del analista es la de *semblante de vacío*. El Psicoanálisis apunta a la creación de una nueva modalidad del sujeto, el cual debe dejar de estar ubicado en la satisfacción subjetiva del goce más allá del placer. Esto significa que el trabajo analítico consta principalmente de superar éticamente las resistencias a la salud y evanescer las estructuras de apego al displacer que están relacionadas con la *repetición* del sufrimiento, para así luego poder *recordar conscientemente lo inconsciente*. En este sentido, la Cura acontecida en el Camino Ético es una Liberación de la *compulsión a la repetición*. Por ello, tanto en Freud como en Gautama el análisis de la repetición es el elemento fundamental de la técnica analítica y el tratamiento contemplativo, para los cuales la *compulsión a la repetición* de síntomas y patologías no es algo totalmente regulado por el placer sino por el impulso de muerte. Al estar identificado con el pasado, el sujeto debe liberarse de los apegos inconscientes y reconducirse hacia el presente en el campo de la Cura. Para el Psicoanálisis el principal recurso para liberarse de la *compulsión a la repetición* del sujeto, transformándola en una oportunidad de Cura, reside en la relación transferencial de amor espiritual entre analizante y analista, desarrollando un vínculo de *libertad casi total*. Esto permite al sujeto *resignificar sus síntomas* y sustituir su neurosis ordinaria, asumiendo un nuevo estado o modalidad de la subjetividad que conduce al *Despertar de*

los recuerdos de la Verdad. Por lo tanto, en el Camino Ético la relación transferencial de *amor platónico* es fundamental no sólo porque logra liberar al sujeto de la *compulsión a la repetición* sino también porque reelabora y transforma la estructura subjetiva del analizante en un pase de la Neurosis a la Sublimación. No obstante, en caso de que el amor transferencial del analizante o aprendiz pierda su carácter *platónico* para ser plenamente erótico, entonces dicho amor sería uno de los tantos apegos y resistencias contra la Cura analítica. De esta manera, es fundamental la *abstinencia* del analista como modalidad ética de manejo del amor transferencial, lo cual es la instancia propia del Psicoanálisis no basada en el mero discurrir de la palabra pulsional. La relación de amor transferencial es *un cambio total de la vía del sujeto* que conduce a la *irrupción súbita de lo Real*, aunque siempre debe estar mediatizada por la *ética de la abstinencia*, pues de lo contrario se corre el riesgo de convertirse en una nueva resistencia a la Cura. Para que este proceso de Salud y Liberación no fracase el analista debe siempre desapegarse de la *ternura* que le es ofrecida. El Camino Ético clarifica que la Cura analítica tiene que ser realizada en la abstinencia, no debiéndose nunca corresponder al amor erótico que se ofrece debido a que esto finalizaría la posibilidad del desarrollo analítico y sería una victoria de la resistencia a la Cura. El eje práctico fundamental del Psicoanálisis reside en que el analista sostenga la *abstinencia*, al mismo tiempo que se orienta al analizante a sostener sublimado al Deseo. Precisamente, el *genuino* amor transferencial, provocado por la situación del Camino Ético, tiene el horizonte de la reorientación de lo erótico a lo sublimatorio, paradójicamente convirtiendo al Deseo en motor de la Cura. En caso de que el amor no ocupe la escena central, entonces no habría un avance del Psicoanálisis, ni mucho menos podría acontecer el fin de la Cura. Así, en el Camino Ético el Amor es tan importante como la Atención Flotante o Plena.

Si bien el Psicoanálisis ha sufrido muchas veces ser reducido al ámbito de la psicología, sus conclusiones prácticas abren un nuevo horizonte para el sujeto. Esta vía metapsicológica y metafilosófica plantea una subjetividad más allá de los principios del placer y displacer, vida y muerte, siendo una operación analítica de Desrepresión y Sublimación. Obviamente, esta nueva subjetividad trasciende al mero *hacer consciente lo inconsciente*, pues se trata de una verdadera Liberación de *la compulsión a la repetición*. De este modo, surge una ampliación de la subjetividad por medio de la

superación de las resistencias a lo Real, indicando la producción de una reconstitución del funcionamiento psíquico. Esta concepción ética de la subjetividad posiciona al *sujeto de la Cura* en la *reconciliación* del conflicto intrapsíquico entre el *Yo-Superyó-Eso*. Dicha construcción del Camino Ético es precisamente *el fin de análisis*, desarrollando una nueva dimensión subjetiva ya no anclada en las tramas de la Neurosis, Psicosis y Perversión. Esto conlleva asumir el desafío de ir más allá de la subjetividad ordinaria para hablar de una subjetividad sublimada. Al superar las resistencias a lo Real, el Psicoanálisis presenta al sujeto en un *más allá de la pulsión de muerte y la compulsión de repetición*, que es nada menos que el campo de la Cura. Esta finalidad permite también trascender la tópica freudiana *Eso-Superyó-Yo* y la tópica lacaniana *Real-Simbólico-Imaginario*, adviniendo a una nueva tópica compuesta por tres nuevas instancias psíquicas: *Verdad-Lenguaje-Ilusión*. Indudablemente, esta reformulación o propuesta del Camino Ético conlleva resistencias teóricas, incluso aunque dicha tópica se encuentra en la obra de Freud, Lacan y Gautama, todos los cuales posicionaron al *núcleo del vacío como horizonte del análisis*. Este modelo de Psicoanálisis es un giro epistemológico trascendente, que aunque no abandona las tópicas anteriores, ciertamente produce un nuevo desarrollo o profundización de los conceptos desplegados, construyendo una tópica diferente que impacta éticamente en la teoría y praxis analítica. Sobre la construcción de esta nueva visión de la subjetividad se destaca la irrupción de la Verdad como Sentido de la transformación ética, pues sin la Sublimación de la pulsión y sin la Liberación de la repetición entonces el sujeto no podría tener nunca acceso a la Verdad. Esto evidencia la necesidad de un funcionamiento psíquico que no esté apegado al placer de lo ilusorio. El Camino Ético desarrolla una mente libre tanto del *imperio de la satisfacción* como también libre del *imperio del sufrimiento*, transmitiendo una nueva modalidad de funcionamiento de la subjetividad en la que la mayoría de los procesos psíquicos se alistan en el acceso a la Verdad. De esta manera, el retorno a Gautama sirve para instaurar una nueva concepción en el Psicoanálisis, basándose no sólo en la Sublimación de la *pulsión erótica* sino también en la Liberación de la *originaria* repetición compulsiva asociada con la *pulsión tanática*. Así, la Cura no sería una regresión a la repetición de lo originario, sino más bien una instancia que se encuentra *más allá de la pulsión de muerte*. De esta manera, el Camino Ético genera las condiciones para el funcionamiento del sistema psíquico desde una lógica pulsional

distinta a la presente en la neurosis, psicosis y perversión. Lo interesante de la nueva tópica propuesta con *Verdad-Lenguaje-Ilusión* es que el trabajo analítico apuntaría a la superación de las resistencias que permanentemente excluyen al sujeto del campo de la Verdad. Al respecto, se elucida que el Psicoanálisis conduce el pensamiento *más allá del principio del placer* pero también *más allá de la pulsión de muerte*, refiriéndose a una presentificación de un sujeto liberado de las cargas del pasado como un modo de situar la asunción del compromiso existencial con la vida en el aquí y ahora. Esta concepción del *sujeto de la Cura* tiene implicancias en el Camino Ético, incluyendo como obstáculo fundamental a las resistencias pulsionales a la Verdad. En este sentido, sin el elemento de la concepción de la Verdad se evidencia que el corpus de la praxis analítica sería insuficiente. El sujeto sublimado al que apunta el Psicoanálisis ha superado tanto el conflicto psíquico entre consciente-inconsciente como también el conflicto psíquico entre las instancias del Eso-Superyó-Yo, por lo que la práctica analítica siempre debe incluir a la *Reconciliación* como elemento fundamental. Sin este tipo de transformación ética el sujeto no puede acceder a la Verdad, la cual nunca puede ser descubierta por el saber ficcional del Yo ni tampoco por el saber moral del Superyó. Así, tanto el principio de placer como la pulsión de muerte eluden a la cuestión de la Verdad. Únicamente en las vías éticas de la Sublimación y la Reconciliación con lo reprimido es que se puede perseguir la meta de curar la vida humana. El Camino Ético redefine entonces la tensión pulsional no en términos de la dialéctica entre pulsión de vida y muerte, sino entre Verdad e Ilusión. Ahora bien, si la Sublimación y Reconciliación logran el advenimiento de la Cura, a través de la lógica dialéctica paradójica, entonces esta tendencia creciente al desarrollo de *síntesis* es nada menos que el triunfo definitivo de *Eros* por sobre *Thanatos*, subvirtiendo la primacía *normal* de lo inconsciente donde suele predominar *Thanatos* por sobre *Eros*, lo cual obviamente no se relaciona con el ilusorio e imposible triunfo del placer por sobre el displacer. Sin embargo, este desarrollo de la Sublimación y Reconciliación sólo puede realizarse si el sujeto desarrolla su experiencia cotidiana sobre la percepción directa de lo Real, estando *religado* con sus aspectos traumáticos que son intrínsecos a la existencia, como la insatisfacción, la impermanencia y la insustancialidad, lo cual significa claramente intentar una satisfacción ligada al *vaciamiento* de los contenidos ilusorios. Las implicancias éticas de este *vaciamiento* o *Ser Vacío* son nada menos que la

conservación dialéctica de la pulsión de muerte dentro de la Cura, pues esta pulsión es esencialmente tendencia a lo vacío y no a lo inerte. En la Cura o *Ser-en-Evanescencia*, la pulsión de muerte es conservada dialécticamente dentro de un nuevo orden sublimatorio y reconciliador, dejando de ser la función destructora de las síntesis de la vida para pasar a desarrollarse como la función destructora de las ilusiones, permitiéndose que atente contra el placer del Yo pero nunca contra la Salud mental, tal y como las bacterias intestinales o microbiota intestinal tienen una función fundamental para la digestión, metabolismo, protección e inmunización del cuerpo. De este modo, la Cura, la Sublimación, la Reconciliación y la Verdad mantienen una relación indisociable. Si la pulsión de muerte está claramente ligada a la Vacuidad, entonces con la experiencia de la Reconciliación permite progresar, avanzar, crecer y mejorar, al mismo tiempo que se destruyen todas las ilusiones que puedan obstaculizar esa tendencia de salud y aprendizaje, lo cual implica que la pulsión de muerte mantendría la función de hacer perder las satisfacciones ligadas al Yo. Por lo tanto, puede denominarse reacción terapéutica sublimadora a este accionar de la pulsión de muerte que se vuelve fundamental en la ética del Psicoanálisis. No obstante, el nuevo *vaciamiento de la Ilusión* no sólo implicaría al Yo sino también al Superyó, a pesar de que este último también esté vinculado con la pulsión de muerte, debido a que en la Cura existe un abandono de las modalidades de satisfacción pulsional de muerte ligadas a *la culpa inconsciente, la enfermedad y la no renuncia del castigo del sufrir*. Sólo vaciándose de la Ilusión, dentro de la cual se encuentra la moral, el sujeto puede transformarse éticamente y liberarse de toda resistencia a la Cura. Esto significa que por medio de la nueva tópica de *Verdad-Lenguaje-Ilusión*, el Camino Ético insiste en vaciar de ilusiones al Yo y al Superyó, logrando que la subjetividad sea gobernada por un *cultivo puro* de la Verdad. De esta manera, la subjetividad de esta nueva tópica queda situada a partir de una satisfacción pulsional sublimada. Por otra parte, como el Eso es *totalmente amoral*, sólo habría un vaciamiento de los contenidos morales ilusorios del Yo y el Superyó, los cuales suelen volverse tan *cruels* que detienen la vía de la Cura. Al mismo tiempo, el sujeto-de-la-Cura, al estar incesantemente vaciándose de la Ilusión, indudablemente puede continuar recibiendo *peligros* en el *mundo externo*, pero ciertamente ya no los encontrará en la *libido del Eso* o en la *severidad del Superyó*, pues las mismas son conservadas en la vida sublimada bajo las modalidades éticas del amor y

la autocrítica como rasgos fundamentales de la Salud y el Aprendizaje. Esta apreciación demuestra que la Cura no es realmente una ausencia de conflictividad, pues continuarán existiendo problemas en la vida cotidiana, siendo más bien una ausencia de masoquismo del sujeto al alcanzar el núcleo verdadero y real de la existencia. En este sentido, la praxis analítica es *terminable* cuando se alcanza la Verdad que radica en la causa de la subjetividad, la cual es nada menos que su misma Vacuidad, iniciando una nueva modalidad subjetiva ética donde hay un *saber hacer* ante los obstáculos. Si la Verdad es la Vacuidad, denominada *castración* por Freud, entonces la vía del Psicoanálisis es la forma que tiene el sujeto para avanzar hacia los conocimientos imposibles de lo Real.

La posición del Camino Ético es la crítica de las formulaciones conceptuales iniciales y la conjugación con un desarrollo postmoderno que renueva al Psicoanálisis. Esta posición conciliadora es profundamente rupturista, aunque mantiene las visiones esenciales más importantes de los desarrollos precedentes. En efecto, los psicoanalistas desarrollan una práctica basada en el Amor, incluso aunque muchas veces no sean conscientes de este hecho *nuevo*. Esta práctica es una ética del Deseo Sublimado que formula que el abordaje de la realidad del Ser siempre es *No-Todo*, como modalidad que discierne la imposible completud de lo Real. Así, el Camino Ético respeta la complejidad y el vacío irresoluble de lo Real, buscando más un *Sentido en vía* en lugar de un *Destino final* para la subjetividad. La ética del Psicoanálisis está basada en la lógica dialéctica paradójica, lo cual significa que permite la consideración de múltiples coordenadas y realidades posibles, en vez de tratarse de un recorrido dogmático. Al entender necesaria una ampliación de las condiciones existenciales del sujeto, avanzando de la Neurosis a la Sublimación, se realiza una lectura revolucionaria del *Discurso Analítico* donde el diálogo de Freud, Lacan y Gautama es algo imposible de evitar.

El Camino Ético es un movimiento que pertenece al campo del vacío o *universo de la ausencia*, recuperando la experiencia profunda del Deseo en sintonía con el Bien. El Psicoanálisis se trata de un vínculo con lo Real que da cuenta de la falta estructural o incompletud del lenguaje, al mismo tiempo que busca liberar al sujeto de la pulsión de muerte como tendencia a una satisfacción masoquista. De esta manera, el Camino Ético reconoce tanto la insatisfactoriedad e impermanencia como también la imposibilidad de completud que es inherente a la realidad humana. Por ello, el Psicoanálisis se sitúa

como una acción sobre la *falta del Ser*, lo cual es la garantía para cualquier posibilidad de progreso subjetivo. El centro mismo de la experiencia del Camino Ético es *el advenimiento del sujeto donde Eso estaba*, lo cual significa un salto desde el imperio de la ficción a la Verdad sobre la trama subjetiva constitutiva. Esto significa la comprensión de que la realidad subjetiva está en las coordenadas de la frustración o *malestar*. Así, el Psicoanálisis busca la Liberación del sujeto, la cual es entendida como el advenimiento de lo distinto y la transformación subjetiva, incluyendo dialécticamente a la tensión pulsional porque de otra forma no habría existencia verdadera. El emerger de la transformación del sujeto es la emergencia discursiva del encuentro con lo Real, pues se trata del advenimiento del *Discurso Analítico* en el sujeto vacío.

El Camino Ético enseña el abandono del Yo, pero nunca el abandono del Ser, posicionando su exploración existencial sobre las coordenadas del *vacío*. Este término directivo del Psicoanálisis posiciona a la ética en el anudamiento de la tópica *Verdad-Lenguaje-Ilusión (VLI)*. En este sentido, a partir de la articulación de la enseñanza de Freud, Lacan y Gautama, la ética es entendida como una *orientación y relación con la Verdad*. Otra dimensión fundamental del Camino Ético, presente en Gautama y Aristóteles, es la tendencia al Bien, a la felicidad y al *justo medio*. Sin embargo, esta relación con la Verdad requiere que el sujeto aprenda a interpretar las *marcas simbólicas* que constituyen tal relación. La orientación del Psicoanálisis suma responsabilidad a la praxis del ser humano, realizando su devenir en el mundo. De este modo, la relación con la Verdad y el Bien del Camino Ético, lejos de ser el extremo del dualismo moral, es una coordenada simbólica capaz de ser realizada a partir del Deseo, el cual involucra una relación dialéctica de placer y frustración. De esta manera, en el Psicoanálisis la búsqueda de lo sagrado, que es el objeto primordial e *inhallable* del Deseo, no se encuentra en una tendencia hacia actos mundanos *hallables* sino en las mismas causas que el Lenguaje produce en su encuentro con la Verdad. En efecto, esta *vivencia de satisfacción perdida* es un horizonte estructuralmente ausente para todo sujeto, siempre existiendo un inevitable *resto* que es imposible de recuperar o alcanzar en la *satisfacción*. De este modo, la gran enseñanza *mística* del Camino Ético es la aceptación de lo Real como insatisfacción estructural, lo cual significa que toda satisfacción siempre es parcial, incompleta o vacía. Así, el Deseo es motorizado

incesantemente por este movimiento de recuperación del *objeto sagrado perdido* que es el *horizonte inalcanzable* del Ser.

En el Psicoanálisis los fundamentos de la ética son la insatisfactoriedad de la vida junto con la impermanencia e insustancialidad de la muerte. La articulación de Freud, Lacan y Gautama establece entonces que el Deseo es *transgresor* de estas tres leyes de lo Real, añorando una *ilusión* de objeto satisfactorio, permanente y sustancial. Para el Camino Ético es deber de la Sublimación mantener al Deseo en *relación con la Verdad* de la vida, del amor y de la muerte, aportando la novedad de la satisfacción ética o sublimada, lo cual no es más que una *satisfacción No-Toda* desapegada del *mal del goce del Otro*. El Psicoanálisis supone una lógica dialéctica paradójal donde el polo de satisfacción coexiste simultáneamente con el polo de frustración o malestar. Por lo tanto, la Cura propuesta por el Camino Ético es la Liberación de la identificación o repetición del *goce terriblemente perjudicial*, sublimando al placer y despojándolo de su rasgo pulsional *tanático*. La Sublimación es una modalidad dialéctica paradójal porque trasciende y simultáneamente conserva a los polos opuestos, situando al Deseo en la vía del bienestar. Esta práctica ética está extendida en el misticismo y en la praxis analítica, donde nunca se debe desapegar al sujeto del placer sino más bien liberarlo del goce masoquista, realizando una intervención regulada por la neutralidad y la abstinencia. Esto significa que el Psicoanálisis purifica al sujeto del *goce del Otro* entendido como *maldad*, posibilitando *un más allá del más allá del principio del placer*, desarrollando entonces un placer vaciado de autodestructividad, lo cual significa el increíble *triunfo de Eros por sobre Tánatos*.

El Camino Ético apunta al Deseo como movimiento del campo de la vida, y por lo tanto alcanzable en el horizonte del amor, pero que simultáneamente no deja de situar a la Vacuidad en su modalidad de Cosa inalcanzable que es inherente a la subjetividad. De esta manera, el Psicoanálisis sitúa a la tragedia, el descontento y el sufrimiento en la estructura fundamental del sujeto, al menos hasta el momento de la transformación subjetiva producida con la Cura. La producción de un sujeto ético y sublimado es la condición de la reconciliación con la condición trágica de lo Real, sublimando al Deseo en la aceptación de las leyes de la insatisfactoriedad, impermanencia e incompletud, lo cual convierte a la *tragedia* o *fatalidad* en narrativa poética. En efecto, los héroes nacen frente a grandes sufrimientos, no eludiendo la inevitabilidad del encuentro con la

angustia sino transformando el sufrir en *Deseo puro* de cambio, incluso aunque esto requiera sacrificarse y poner en peligro a la propia vida. Para el Camino Ético, la realización del Deseo sólo puede existir en el acto de liberación subjetiva *a pesar o frente* al sufrimiento. Asumiendo la valentía de atravesar las crisis y angustias de la existencia, el sujeto se transforma éticamente en el sentido del *Discurso Analítico*, perpetuando e inmortalizando la posición libre y heroica de no rehusar de la Verdad y del vacío como núcleo de la experiencia ética. Aquello que el sujeto *conquista* en el Psicoanálisis es precisamente el conocimiento ético sobre los determinantes inconscientes de su infelicidad. Por ello, el Camino Ético no se trata de la búsqueda de la felicidad sino de la transformación subjetiva por medio de la experiencia analítica del Deseo. Para el Psicoanálisis, la condición trágica de la existencia es *lo inevitable*, los rasgos traumáticos de lo Real, que son la insatisfacción, la impermanencia y la incompletud, sobre lo cual la experiencia analítica debe posicionar al Deseo. Así, *actuar en conformidad* con esta Ley o Propósito es el *imperativo* que define al Camino Ético. De esta manera, el Deseo y lo Real constituyen el fundamento de la ética planteada por el Psicoanálisis al dirigirse hacia el horizonte liberador que es la Sublimación, la cual siempre debe ser una *realización No-Toda* del Deseo. La Sublimación del Deseo, y no su mera realización romántica, constituye el Sentido del Camino Ético, manteniendo siempre una relación directa con la estructura insatisfacción-impermanencia-incompletud. La experiencia de los psicoanalistas advierte que la realización del Deseo no puede ser *Toda*, pues su cumplimiento siempre actúa en las coordenadas de insatisfacción, impermanencia e incompletud, además de que la *satisfacción total* supondría alcanzar un *objeto ilusorio* que es imposible de recuperar o hallar. De este modo, en sí mismo el Deseo no puede liberar al sujeto, sólo pudiendo ser parte de la travesía ética analítica que descubre la Verdad cuando el Deseo se desarrolla en la condición de la Sublimación. El enfrentar la Vacuidad constitutiva de la subjetividad e ir más allá de ésta constituye el fin de la experiencia desarrollada por el Psicoanálisis, exigiendo el movimiento de *trascender* al Deseo. Este *ir más allá del Deseo* significa desapegarse de sus ficciones tendientes a la completud y al Todo, desarrollando entonces un *Deseo No-Todo*, que es precisamente la Sublimación. El Camino Ético nunca puede ser reducido a la realización de anhelos conscientes o inconscientes, pues

se trata de una actitud transgresora frente a la banalización mundana y hedonista, confirmando que el Deseo no es satisfacción sino que es estructuralmente un *No-Ser*.

En las obras de Freud y Lacan, junto con la obra de psicoanalistas como Fromm y Horney, se encuentran los elementos suficientes para la construcción de un Psicoanálisis del *retorno a Gautama*, produciendo un nuevo modo de pensar acerca de la praxis analítica. En este sentido, con los tres nudos de la *Verdad-Lenguaje-Ilusión* es que se alcanza una versión actualizada de la teoría y clínica analítica, comprendiendo que la Verdad es la existencia que empuja en el Ser más allá del pensamiento y el lenguaje, comprendiendo que el Lenguaje evanesce lo Real al producir un dualismo o división entre las cosas y las palabras, y comprendiendo que la Ilusión es el cuerpo consistente de la creencia del Yo. El Camino Ético denomina a la Verdad como la existencia que trasciende a las palabras e imágenes. Por este motivo, esta articulación rinde honor a Sartre y su modelo de *Psicoanálisis Existencial*, donde el Ser es *Nada*, Vacío o No-Todo. El Camino Ético es un fundamento que alcanza la trama del *Verdad-Lenguaje-Ilusión (VLI)* en el límite de la insatisfacción, impermanencia e insustancialidad, situando a la Ética en un proceso dialéctico *más allá del Deseo*. Tanto la *Nada* en Sartre como el *No-Todo* en Lacan remiten a la *Vacuidad* en Gautama y la *Castración* en Freud, posicionando al sujeto en un sendero necesariamente ético que se desapega del *Goce-de-completud* y de la pulsión de muerte. El Psicoanálisis apunta a la Sublimación como el retorno dialéctico a una satisfacción ajena al goce masoquista, sublimando la trama pulsional hacia un vaciamiento de las ilusiones. De esta forma, en el Camino Ético se produce una potenciación de la libido sexual, generando las condiciones propias para la estética femenina y mística del Amor Real que ubica la *falta-en-Ser* como corazón del sujeto. La reafirmación práctica y teórica de la estructura sublimatoria como advenimiento de la Cura abre un nuevo episodio en la enseñanza del Psicoanálisis, reformulando el concepto fundamental de la Sublimación de forma novedosa, pues se sitúa al sujeto en un Camino Ético donde es posible experimentar un goce no-masoquista. La Cura posibilita una nueva modalidad de satisfacción vaciada de masoquismo, ilusión y compulsión a la repetición, donde predomina el amor, la feminidad, el análisis y lo místico siempre en respeto por el resto *no-totalizable*. Precisamente, el *Discurso Analítico* se sostiene con el fundamento de la imposibilidad de satisfacción, permanencia y completud, siendo imposible formular una vida *Toda*

satisfactoria. Esto demuestra que la sexualidad nunca es una forma de *relación completa y totalizada* entre los sujetos, debiéndose a que el *Otro* es inalcanzable e inhallable por ser imposible de vivenciar. Por lo tanto, la ética del Psicoanálisis posiciona su fundamento en la *no-completud* o *no-Otro*. El sujeto es indudablemente estructurado por un No-Todo, pudiéndose llegar a considerar que su mismo Ser es precisamente el No-Todo, que es otro nombre para la Vacuidad o Apertura constitutiva de la subjetividad. Esta *Ausencia* es precisamente lo que permite al Camino Ético y Místico poder ir *más allá del Deseo*, siendo una *ética del vacío* que reintroduce a la satisfacción –sin goce masoquista– como nuevo fundamento de la subjetividad. El hecho de que el sujeto esté incompleto y *vacío de esencia* le permite al Psicoanálisis realizar una subjetividad novedosa: el sujeto sublimado. Alcanzar esta posición implica ir más allá de las fórmulas tradicionales de la subjetividad, que son la Neurosis, Psicosis y Perversión. Esta posición o estructura psíquica de la Sublimación deja al sujeto en una trascendencia dialéctica (con conservación) del Deseo, sublimando al *erotismo* y *tanatismo* por medio de la evanescencia de las ilusiones que obstaculizan el disfrute cotidiano de la vida. Precisamente, en la Sublimación el *Eros* tiende a la síntesis recta y sin fin, algo que es fundamental en la experiencia de ecuanimidad, mientras que el *Tánatos* tiende a la experiencia de vaciamiento recto y sin fin, algo que es fundamental en la experiencia del aprendizaje. Esta enseñanza afirma éticamente que el Camino Ético siempre sería a partir de la Sublimación. Al ir *más allá del Deseo*, el Psicoanálisis conserva al Deseo, canalizándolo por medio de la ética del Vacío o No-Todo, lo cual conduce al sujeto en una posición de Libertad y Responsabilidad por sus pensamientos, palabras y actos. El Camino Ético es una práctica del saber y de la Verdad, reescribiendo o rehaciendo la subjetividad al intentar producir el acontecimiento de una estructura que no sea neurótica, psicótica o perversa, lo cual cambia significativamente la orientación de la satisfacción en el campo psíquico. En esta nueva modalidad final del Psicoanálisis el Deseo queda asociado con la Verdad, siempre un horizonte inalcanzable e incompleto, significando obviamente que el Deseo previamente se desapegó de la Ilusión. Al mismo tiempo, en esta modalidad psíquica la pulsión de muerte quedaría localizada en subordinación a la ley de la Incompletud, Vacuidad o No-Todo. Este acontecimiento plantea una satisfacción sublimada, que no es más que una satisfacción carente de apego y de aversión, siendo una satisfacción *a pesar de* la insatisfacción

inherente a lo Real. El fundamento del Camino Ético es la localización del *Deseo No-Todo* como experiencia necesaria para ubicar la Vacuidad y la incompletud del sujeto. Este Psicoanálisis del Vacío o No-Todo supone la interpretación del horizonte del Deseo en la palabra del sujeto, pues el psicoanalista debe analizar las tramas del Lenguaje, no sólo debiendo sostener la dirección de la vía hacia la Cura, sino que también debiendo presentificar la Verdad al encarnar el objeto frustrante, transitorio y vacío del Deseo. El Camino Ético del Vacío o No-Todo permite liberar al sujeto del goce masoquista anclado en la compleja trama inconsciente, lo cual necesariamente aporta un nuevo sentido poético a la existencia.

El Psicoanálisis está sostenido en el principio de la Vacuidad o No-Todo, desarrollando la construcción de una nueva estructura en la subjetividad, que es precisamente la Sublimación como movimiento psíquico hacia el horizonte de lo artístico o poético. Esta modalidad de avance subjetivo es indiscutiblemente la función del estilo analítico. El Camino Ético permite defender la ampliación y desarrollo de la enseñanza analítica, posicionándola como un campo abierto y modificable, nunca tendiente al agotamiento, por lo que el estudio de la obra de Gautama permitiría la tan difícil tarea de criticar constructivamente a Freud y Lacan. Este desafío dialéctico paradójico es un avance en la enseñanza y producción del *Psicoanálisis del Futuro*, realizando revisiones, rupturas y transformaciones por medio de un modo de interpretación que necesariamente es *Verdad-Lenguaje-Ilusión*. Esta interesante apuesta conceptual resulta la convergencia entre Freud y Lacan con Gautama, que es alguien que supuestamente *nada tendría que ver*, pero que en realidad se trata de un gran compañero de viaje para todo psicoanalista. El Camino Ético implica movimiento, impermanencia y transitoriedad, en lugar de las terminologías fijas y atemporales de la moral, produciendo un amor por el *saber no-sabido*. De esta manera, la Sublimación es aquella estructura que permite sostener la Verdad de lo inconsciente. El anudamiento simultáneo de *Verdad-Lenguaje-Ilusión* es la modalidad topológica de entendimiento de la estructura subjetiva, comprendiendo que estos tres registros existen de forma interrelacionada, pues indudablemente no puede existir Verdad sin Ilusión. El Psicoanálisis aporta sentido a la existencia por medio de la interpretación de este nudo tricorpóreo, el cual debe incluir la dimensión de la temporalidad. El Camino Ético intenta posicionar al sujeto en una nueva relación ética con su viaje existencial,

recreando un goce que no sea masoquista ni tampoco genital, lo cual es el *Otro goce* propio del psicoanalista y del místico. Se trata de una modalidad ética que sostiene la Verdad inconsciente de la vida, no sólo considerando a la Cura como liberadora de la subjetividad sino también como la *Reconciliación* con el vacío estructural del sujeto. De esta manera, la ética propuesta por el Psicoanálisis apuesta a sostener el saber inconsciente como límite de insatisfactoriedad, impermanencia e incompletud. Esto significa que la Cura del sufrimiento no es un horizonte que esté por acontecer, sino que sería más bien una comprensión de lo estructural de la existencia en el aquí y ahora. En este sentido, la aceptación de las leyes o rasgos traumáticos de lo Real, como la frustración, la transitoriedad y el vacío, es la apuesta verdadera del Camino Ético en su vía del *a pesar de*. Por ello, tanto Lacan como Gautama posicionan la experiencia analítica en el entendimiento del vacío estructural del sujeto, considerando que la avidez es el modo fantasmático de taponar la Vacuidad o escisión del Ser. De esta manera, la palabra verdadera es aquella que expresa este agujero o incompletud fundamental, construyendo una nueva modalidad subjetiva basada en lo poético como devenir de la Verdad. Por ello, la *palabra adecuada o interpretación recta* del Psicoanálisis es capaz de *evanescer el síntoma*, abriendo paso a la vida como comedia o juego, que no es más que la habilitación de la satisfacción con un goce no-masoquista y no-genital.

El Camino Ético analiza al sujeto concreto en su dimensión espacial y temporal, utilizando un método de conocimiento que se desapega de toda presuposición o conceptualización previa sobre las cosas. Este es la vía fenomenológica de la ciencia experiencial del ser-en-el-mundo, considerando que la consciencia es *Nada* sin los objetos. De este modo, existe una correlación existencial entre sujeto y objeto, considerando al cuerpo y a la subjetividad como un vacío o apertura al mundo. Los psicoanalistas enseñan a los analizantes a *presentificarse* y *plenificarse* en la experiencia inmediata del aquí y ahora, que es el requisito para comprender el *Fundamento Dinámico Vacío* del sentido existencial. El Psicoanálisis parte de la práctica sana de suspender la actitud egoica, realizando la reducción trascendental del dominio del Yo para poder acceder a un conocimiento verdadero y no-ilusorio. El Camino Ético es heredero de Gautama, cuyos descubrimientos sobre la arquitectura y liberación de la mente sólo han comenzado a ser redescubiertos por Freud y Lacan. En este sentido, la experiencia analítica se renueva constantemente pero sin traicionar el

descubrimiento originario, el cual está más allá de la objetividad y subjetividad. El Psicoanálisis está más allá de la mera intuición filosófica y vivencia psicológica, pues al reducir los efectos del Yo se produce una vía adecuada de acceso a los fenómenos de la vida cotidiana. Esta abstención o desapego del juicio yoico produce el acontecimiento de un pensar, decir y hacer distintos, pues se desarrolla una actitud veraz, espontánea, libre e inmediata hacia la experiencia del aquí y ahora. Al realizar esta reducción fenomenológica del Yo, el Camino Ético permite al sujeto poder acceder a una nueva región del psiquismo: el *Sí-Mismo* o *Ser*. Esto significa que la transformación ética del desapego permite suspender la primacía del *Yo* sin dar lugar a una primacía del *Superyó* y *Ello*, pues más bien se deja abierto el sendero hacia el encuentro del Ser o Sí-Mismo siempre entendido como Nada o Vacío. Esta vivencia de la *consciencia pura* es realmente la Liberación y no la nulidad de la mente, realizando la apertura a las plenas posibilidades del presente. De este modo, el horizonte del Psicoanálisis es erigir *un sujeto sublimado, vaciado y purificado de Yo*, por lo que esta disciplina es un auténtico estilo de vida o vía de regreso a la existencia misma, en lugar de ser un mero sistema de pensamiento o terapia. No obstante, la radicalidad de la ética del Desapego no implica una *destrucción*, pues lo ilusorio en tanto inexistente nunca puede ser destruido. La suspensión del Yo es el paso previo para descubrir el sentido de la existencia que suele ser obstruido por las ilusiones mundanas. Esta actitud analítica por parte del analizante es fundamental para posicionarse como sujeto desapegado o desidentificado del mundo, siendo un procedimiento sublimatorio vinculado indudablemente con la purificación espiritual como Camino Ético de acceso a la Verdad. Así, en el Psicoanálisis se descubre que el horizonte de la subjetividad es siempre liberación-en-el-mundo, develando al Ser constituyente en la experiencia misma de la vida. Por ello, el Camino Ético nunca desvincula al mundo con respecto a la experiencia del Ser, por lo que el desapego conserva dialécticamente al mundo para percibir sus estructuras fundamentales, logrando la presentificación plena y empática del sujeto en su existir con otros.

En concordancia con Freud y Lacan, el *retorno a Gautama* produce una transformación fundamental del movimiento analítico existencial en su acceso directo y vía no-intelectual a la experiencia de la Verdad y Sentido del Ser. Esto implica ir más allá del dualismo sujeto-objeto, por lo que su metodología es fenomenológica,

conduciendo a una práctica de vuelta a las *cosas mismas* en un más allá de la vivencia y reflexión consciente, pues el Psicoanálisis busca mostrar plenamente al Sí-Mismo en el presente. No obstante, el Sí-Mismo no se trata de una instancia psíquica sustancial, sino que más bien está ligado a la experiencia de la Nada. De esta manera, volver a las cosas mismas significa para el Camino Ético poder percibir a los rasgos traumáticos de lo Real, que son la imperfección, impermanencia e insustancialidad. El Fundamento del Ser es entonces *Dinámico y Vacío*, siendo encubierto o disimulado por la vivencia del Yo, el cual siempre aleja al sujeto del aquí y ahora. La vía analítica existencial del Psicoanálisis es fenomenológicamente profunda pues se parte del supuesto de que la Verdad no se da directamente sino que requiere una transformación del sujeto, penetrando o deconstruyendo la instancia de la Ilusión para poder acceder a la Verdad. Obviamente, la revelación de esta instancia fundamental de la subjetividad sólo puede ser intermediada por la instancia del Lenguaje. Por otra parte, el Camino Ético logra una comprensión del Ser sin caer en el círculo vicioso de reducirlo al Yo, Superyó o Eso. Esto es novedoso incluso para la propia obra de Freud, aunque no tanto para la obra de Lacan, cuyo vocabulario supo penetrar dentro de la tradición filosófica, revelando al conocimiento cumbre del Ser como pura apertura en el mundo. Esto implica que la orientación práctica del movimiento del Psicoanálisis es el cuidado de esa potencialidad o libertad del sujeto que asume su vida responsablemente, reconciliándose con su historia y porvenir.

La comprensión de lo Real y no el mero entendimiento de la vida cotidiana es la experiencia vivida por el Camino Ético. Esto no sólo implica el análisis o contemplación interior sino también el entendimiento empático del prójimo, suspendiéndose o *poniéndose entre paréntesis* los prejuicios que suelen obstruir la vivencia de lo que al otro le sucede realmente. En efecto, apuntar al desarrollo de una nueva subjetividad implica también desarrollar una nueva intersubjetividad, pues la Cura es tanto un modo de sanación del mundo interno como un modo de relacionarse con los demás. De esta manera, el Psicoanálisis plantea un acercamiento a la existencia por medio del estilo de vida auténtico y espiritual. El Ser-de-la-Cura es entonces un sujeto libre y responsable, preocupado por el cuidado de su mundo interno y externo, motivo por el que esta vía implica una transformación ética. En este sentido, la actitud espiritual radica en el movimiento de trascendencia del dualismo objetivo-subjetivo,

pensando acerca de la totalidad que suele escapar al pensamiento. Sin embargo, el proceso de Despertar a la propia posibilidad existencial, que es la libertad intrínseca del *Ser Nada*, no necesariamente es inefable, pues la Verdad interexiste con el Lenguaje. En el advenimiento de la Verdad, la subjetividad y objetividad son trascendidas por medio de un Sentido nuevo de la existencia, por lo que esto no significa que se abandona la subjetividad y objetividad, sino más bien que se las supera en el mundo por medio de la relación ética con la Verdad. En efecto, uno de los aspectos centrales del Camino Ético se encuentra en la relación entre la libertad y la responsabilidad, entendiendo que la Verdad es indiscernible de una transformación sobre uno mismo. Esto posiciona al Psicoanálisis en la vía metafilosófica crítica y contemplativa. Efectivamente, el Camino Ético conforma una vía metafilosófica genuina que se preocupa por la salud y plenitud del Ser insustancial, afirmando que la instancia constitutiva de la subjetividad no es personal sino prepersonal, a lo cual se accede por medio de una consciencia transpersonal o transindividual. El Psicoanálisis considera la función del Yo como una inútil sub-actividad de la consciencia, pues conduce a una falsa unidad e individualización. Por lo tanto, el Camino Ético es un método que no reduce al sujeto al dominio del Yo ni tampoco al dominio de lo instintivo, confirmando que el Ser no es otra cosa más que la Libertad, el Proyecto original o Deseo-de-Ser. De este modo, el Psicoanálisis recupera una concepción ontológica del sujeto como estructuralmente vacío y libre, siendo no reducible a lo empírico, lo cual se evidencia en su capacidad o potencialidad para desear. El Camino Ético asocia al sujeto con el sentido del Ser y la Nada, lo cual implica abordar simultáneamente lo objetivo y lo subjetivo, lo racional y lo intuitivo, no sólo considerando que el cuerpo y la mente están contruidos de la misma tela fundamental, sino también enlazando al sujeto y el mundo dentro de un campo indisoluble.

En el Psicoanálisis la subjetividad remite a un *Fundamento Dinámico Vacío*, por lo que el sujeto es estructuralmente evanescente e insustancial, motivo por el que para comprender adecuadamente el concepto de sujeto en Freud y Lacan se debe realizar un retorno a la tradición espiritual de Gautama. Por lo tanto, el Propósito del Camino Ético es el descentramiento de la subjetividad a partir del máximo distanciamiento del Yo y la máxima proximidad al Sí-Mismo vacío e indeterminado, rechazando entonces toda posición metafísica del sujeto. Esto implica relacionar al Ser con la Nada, vinculando la

Responsabilidad con la Libertad, el aprendizaje con lo inasimilable, y el existir con el hacer. Así, el proceso de Liberación que acontece en el Psicoanálisis significa retornar a la experiencia del presente, reconociendo que el sujeto ordinario se encuentra fundamentalmente encadenado al pasado. El precio que se paga por esta transformación es precisamente la separación y el desapego de lo ilusorio que debe ser trascendido en la vida cotidiana. En este sentido, la Liberación de las ataduras implica un saber y un conocimiento cumbre que incluso trasciende a la soledad constitutiva de la subjetividad, lo cual se asocia con la evanescencia o superación del Yo. Este proceso es la aparición del sujeto en el campo de la Verdad, desidentificándose de las fijaciones inconscientes que coagulaban su devenir y reencontrándose más allá de la experiencia fenomenológica radical.

La cuestión de la Verdad es un tema fundamental en el Camino Ético, denunciando que la estructura psíquica ordinaria está constituida por ficciones. Por ello, el tratamiento del Psicoanálisis tiene como meta el advenimiento de una *palabra verdadera*, del mismo modo que el Existencialismo busca un *pensamiento verdadero* y el Socialismo busca un *acto verdadero*, lo cual es la realización del sujeto en el presente como pura apertura al futuro. Esto implica que en el Camino Ético hay una evolución desde la religión y filosofía hacia la metapsicología y *metaciencia* del Psicoanálisis. De este modo, el sentido del Camino Ético es desocultar la Verdad y realizar una comprensión del *Ser Descubierto en el presente Real*, simultáneamente liberándolo del pasado y futuro, pues como descubre el Psicoanálisis el Propósito existencial de la Verdad es la *Libertad* del Ser enmascarado y reprimido. Este acercamiento a la Verdad es propio de la subversión mística, interviniendo de tal modo en el mundo que la división entre sujeto y objeto carece de realidad. Por ello, a diferencia del Discurso científico materialista, el *Discurso Analítico* sólo puede sostenerse en la lógica dialéctica paradójal haciendo de la Verdad una práctica de valores radicales de lo Real. De esta manera, la subversión mística no apunta a un conocimiento académico sino a la maravillosa conversión ética del sujeto. En concordancia con Sartre, la Liberación es un concepto filosófico muy importante para el Camino Ético, siendo la *desrrepresión* de la elección originaria inconsciente de la cual todas las elecciones conscientes son un tipo de expresión. En efecto, en definitiva el sujeto siempre es responsable de su posición o elección de la estructura psíquica, lo cual justifica una práctica analítica que apunta a la transformación y no al

trabajo cosmético subjetivo, sublimando a la Voluntad para que pueda autodeterminarse. Por medio del retorno a Gautama se intenta hacer avanzar al Psicoanálisis como un método *metafenomenológico* que se enfoca en los niveles más elevados de la Sublimación, en lugar de enfocarse en las anomalías o patologías psíquicas como bien critica Merleau-Ponty a la obra de Freud, enraizando el plano espiritual en el plano sensible.